**1. Estamos viviendo el mayor cambio desde la Revolución Industrial**

Es necesario trabajar en desarrollar una mentalidad global desde el ámbito local, donde el dominio de idiomas y la tecnología son pilares fundamentales. En este sentido, las empresas tienen más oportunidades que nunca si ven en los jóvenes una apuesta de valor. En este mundo cambiante y tecnificado lo que hace diferente a una empresa es su capital humano, las personas se han convertido el centro del cambio.

**2. Es imprescindible conseguir la inmersión profesional desde el aula**

Para lograr que esta apuesta decidida por la juventud sea real, las instituciones educativas y las empresas deben trabajar de la mano. Es imprescindible conseguir una inmersión profesional en las aulas, hacer de los jóvenes en formación una verdadera masa crítica, una generación con capacidad de crear y generar ideas; con capacidad de desenvolverse en contextos más ricos y diversos y con las herramientas necesarias para conectar con cualquier mercado internacional.

**3. Hay que estar preparados en un mercado global muy competitivo**

Las universidades deben adaptarse a un contexto profesional cambiante y ofrecer una formación más práctica que facilite la inserción laboral de los estudiantes. El objetivo es desarrollar al máximo la competencia de las personas. Contamos con la generación mejor preparada de nuestro país, pero se enfrenta a un mercado global donde compite con jóvenes de diversa procedencia mejor o igual preparados. Debemos ser capaces de hacerles entender que el coraje y el inconformismo son importantes para el éxito de sus planes profesionales. Y que deben prepararse para competir no solo en el mercado local, sino también fuera de nuestras fronteras.

**4. No hay que temer a la fuga de talento**

El mundo es global y sus necesidades también lo son. La globalización abre un mundo de grandes posibilidades a las nuevas generaciones, pero hace necesario no sólo el aprendizaje de idiomas sino también el conocimiento sobre los usos y costumbres y el mundo empresarial de otros países. En este sentido es importante encontrar fórmulas para que los jóvenes que tengan que salir lo hagan por necesidades de formación, no por necesidades económicas. Necesitamos saber desenvolvernos en contextos más ricos y diversos y entender que lo que es diferente nos aporta riqueza. Pero si somos conscientes de que salir es una oportunidad, también debemos serlo de que el tejido productivo y las administraciones tienen la responsabilidad de recuperar ese talento que se está terminando de formar fuera.

**5. Es el fin del apego a un mismo puesto de trabajo**

Como ya vislumbró Zygmunt Bauman, la etapa "sólida" anterior está haciendo aguas. Vivimos en un mundo "líquido", que lleva décadas arrastrando las viejas costumbres y, en ocasiones, parece que lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer. El futuro demanda personas orientadas a la acción práctica, multidisciplinares, creativas. Profesionales que asuman que nunca van a dejar de aprender, curiosos por naturaleza y convencidos de que hay que tener la mente abierta para adaptarse a nuevos horizontes.

**6. El emprendimiento es una alternativa, no la única solución**

El sistema formativo debería estar mejor preparado para generar emprendedores. Actualmente la mayoría de las instituciones educativas no están incentivando el emprendimiento. Las universidades deberían estar más enfocadas a generar vocación de emprendedor y las empresas e instituciones ser más conscientes de esta salida laboral e implicarse en lo que puedan, bien a través de formación o ayudas. El emprendimiento no debe ser una cuestión de modas o necesidades. Hay que trabajar conjuntamente para hacer de ello una realidad constante, una cultura que ayude al progreso social. Pero, paralelamente, no se deben descuidar otras salidas laborales, por ejemplo, a través de planes para incentivar el empleo entre los jóvenes.

**7. La digitalización no es una opción, es una realidad**

No hay ningún sector que pueda ser ajeno al cambio tecnológico. Estamos en una completa revolución, los canales de comunicación con el cliente y los canales de venta se encuentran en continuo cambio. Los jóvenes vuelven a ser aquí imprescindibles: son todos nativos digitales, han crecido con la tecnología. Las universidades tienen la responsabilidad de formar a sus profesores y estudiantes en este nuevo escenario. Ámbitos como el de la gamificación, aplicar las técnicas y dinámicas del juego a actividades no lúdicas como las clases universitarias, conectan totalmente con estas generaciones y lograrán transmitirles los conocimientos necesarios a través de una formación más atractiva y estimulante.

**8. Necesitamos empresas comprometidas con la sociedad**

Son valores que deben mantenerse imperturbables sea cual sea el contexto. El empresario también tiene que conseguir hacer que su empresa sea lo más atractiva posible. Estamos frente a una nueva generación, los "millennials". Jóvenes que quieren disfrutar de su trabajo, ya que hacen de él una parte esencial de su vida. Al no tener apego a un puesto fijo, para retener a los mejores la empresa tiene que resultar atractiva para ellos. Las buenas prácticas como son la transparencia, la generación de un buen clima laboral y la posibilidad de ofrecer a los trabajadores una buena carrera profesional serán esenciales.

**9. Debemos unir fuerzas para generar empleo**

No existen recetas mágicas para resolver el desempleo juvenil. Pero sí son necesarias estrategias conjuntas entre los distintos agentes sociales. La administración pública tiene que poner en marcha políticas activas de empleo y las instituciones educativas deben adaptar sus modelos para dar respuestas a las necesidades que van apareciendo en el mercado laboral.

**10. La formación ha de situarse en el centro del debate social y político**

Los datos de los últimos meses reflejan un repunte del empleo, pero España sigue manteniendo una tasa de desempleo juvenil inaceptable. La promoción y el desarrollo del talento en habilidades como el emprendimiento, la flexibilidad o el trabajo en equipo son factores clave en términos de competitividad tanto para el individuo como para los empleadores. Es fundamental formar a los jóvenes en conocimientos y en disciplinas transversales para que sean conscientes de su propio talento y trabajar desde la internacionalización para hacerles mejores en idiomas, que tengan fácil acceso otras culturas y que puedan generar un pensamiento multidisciplinar.

El **Día Internacional de la Juventud**es una ocasión para analizar la situación de los jóvenes en los mercados laborales. Una cantidad sin precedentes de jóvenes en todo el mundo no trabaja y no estudia o participa en algún programa de capacitación. Muchos se sienten desanimados debido a la falta de oportunidades y no siguen buscando empleo.

Existe una enorme brecha entre el número de jóvenes que ingresa a la fuerza laboral y los trabajos disponibles. Durante los próximos 15 años, se necesitarán 600 millones de nuevos empleos para los jóvenes que ingresan a la fuerza de trabajo.  
   
Los objetivos de desarrollo sostenible propuestos reconocen que será beneficioso para los países contar con fuerzas laborales que tengan buena educación y salud y los conocimientos y las habilidades necesarias para conseguir un trabajo productivo y gratificante, y que participen plenamente en la sociedad.  
   
Sin embargo, la capacidad de los Gobiernos de responder a este inmenso desafío se ve dificultada por la insuficiente evidencia sobre qué medidas son eficaces para dar acceso a trabajos productivos a los jóvenes a escala mundial. La situación es más grave en los países en desarrollo, donde unos 75 millones de jóvenes están actualmente desempleados. Los jóvenes tienen tres veces más probabilidades de estar desocupados que los adultos, y cientos de millones más están subempleados.  
   
Aunque esta descripción da paso a un desafío mundial urgente, [Plan International](http://plan-international.org/) cree que con las inversiones apropiadas, la creatividad y la energía de la juventud actual puede traducirse en una gran fuerza de trabajo económicamente productiva que puede impulsar beneficios económicos, un fenómeno conocido como el dividendo demográfico.  
   
**Ampliar las transformaciones**  
   
En los últimos años, con el apoyo de varios donantes, muchas organizaciones han implementado programas que ayudan a cantidades de jóvenes a obtener trabajos o empleos por cuenta propia. No hay duda de que estos programas han mejorado las condiciones de vida de muchos jóvenes; sin embargo, estas iniciativas individuales no son suficientemente amplias para lograr transformaciones. Algunos plantean que se necesitan más inversiones de los donantes para expandir estos programas.  
   
El examen del Grupo de Evaluación Independiente (IEG) del Banco Mundial sostiene que no existe evidencia suficiente sobre qué medidas son efectivas para dar acceso a trabajos decentes a los jóvenes, recomendando como un enfoque estratégico que se realicen actividades multisectoriales e investigaciones y evaluaciones rigurosas para recopilar más pruebas.  
   
**El todo es mayor que la suma de sus partes**  
   
El Grupo Banco Mundial comprende que invertir en programas de empleo para los jóvenes es esencial para poner fin a la pobreza extrema y aumentar la prosperidad. Por ello, aunó esfuerzos con Accenture, [Plan International](http://plan-international.org/) y otras organizaciones y creó en octubre de 2014 una coalición mundial que aborda el desafío del empleo juvenil, llamada [Soluciones para el Empleo de los Jóvenes](http://www.s4ye.org/) (S4YE). (i)  
   
Se formuló una [estrategia quinquenal para la iniciativa S4YE](https://www.s4ye.org/solutions-youth-employment-2015-2020-strategy-launch) (i) con la colaboración de Gobiernos, instituciones internacionales, fundaciones, organizaciones de la sociedad civil y el sector privado. Esta estrategia —la primera de tres que se elaborarán durante esta iniciativa de 15 años— establece la ambiciosa meta de dar acceso a empleo y trabajos productivos para 150 millones de jóvenes a más tardar en 2030.  
   
El enfoque básico se centrará en invertir en soluciones eficaces y sostenibles, sobre la base de la congregación de distintos actores y el aprendizaje sobre qué acciones funcionan en materia de desempleo juvenil. La coalición pondrá atención particularmente en las regiones donde el problema del empleo de la juventud sigue siendo más acuciante, y en la inclusión de los jóvenes vulnerables y la igualdad de género en los trabajos productivos.  
   
El programa de investigación de la iniciativa apunta a una mayor comprensión de la demanda y las habilidades que necesitan los empleadores; el rol de la tecnología en la configuración de los mercados laborales y la fuerza de trabajo, y las maneras efectivas de promover el espíritu empresarial, el trabajo independiente y los empleos de buena calidad.  
   
**Trabajo conjunto con miras a un mejor futuro para todos**  
   
La nueva estrategia de la iniciativa S4YE propone —para atender el desafío mundial del siglo XXI relacionado con el empleo de los jóvenes— unir fuerzas y asumir el compromiso de mejorar los resultados en materia de empleo juvenil mediante medidas concretas y medibles.  
   
El empoderamiento económico, a través del empleo productivo y trabajos de buena calidad, puede posibilitar que las mujeres y hombres jóvenes se conviertan en agentes de cambio fundamentales y que canalicen sus capacidades ilimitadas para el activismo, creando un mundo mejor. Esperamos que en los próximos meses muchos Gobiernos, empresas comerciales, interlocutores sociales y organizaciones de la sociedad civil aporten sus conocimientos especializados a la coalición y trabajen de manera conjunta en todos los niveles para incorporar a los jóvenes a la fuerza laboral en todo el mundo.